

«Soñaba que me volvían a atropellar»

Siniestralidad. Con motivo del Día de las Víctimas de Accidentes de Tráfico, LA VERDAD recoge el testimonio de tres vecinos de la Región que conviven con importantes secuelas tras sufrir graves siniestros viales

85%

de hospitalizados por accidente de tráfico sufren secuelas permanentes de carácter grave como lesiones medulares o daño cerebral.

34%

de traumatismos craneoencefálicos entre menores de edad se deben al uso del patinete eléctrico, según avisa la Sociedad Española de Neurología.

ISABEL MANZANO



Hasta tres golpes cambiaron la vida de Gonzalo Carod en apenas quince años, después de que el conductor del coche en el que viajaba se saltase «por un despiste» un semáforo en rojo. «Mi vida no se transformó en ese instante, pero todo lo que vino después fue consecuencia de ese momento», matiza este vecino de Murcia. Tenía 28 años y una colisión lateral seguida de otra frontal lo llevaron en el año 2000 a someterse a dos operaciones a vida o muerte en una misma noche. «Sufrí una hemorragia interna, tuvieron que meterme hasta seis litros de sangre, pero me salvaron la vida», asegura.

Son precisamente los pequeños despistes los responsables de 6 de cada 10 muertes en las carreteras de la Región, según alerta la DGT, que señala que la Comunidad es la tercera con la tasa más alta de siniestros viales por cada 100.000



habitantes (375,9), solo por detrás de Andalucía y Cataluña. Según Tráfico, los accidentes mortales hasta octubre cayeron un 15,7%, al pasar de 38 a 32 fallecidos. Los heridos graves, como Gonzalo, también van en descenso: hasta agosto se registraron 57.

Él conserva muy nítido el recuerdo del dolor de las semanas que siguieron al accidente. Los médicos no detectaron en un primer momento una fractura vertebral en la zona lumbar, de la que fue intervenido en Madrid semanas más tarde. Ese fue el primer

golpe. «Supuso mucho esfuerzo y dolor, pero logré recuperar mi vida, volver a correr, a nadar», explica.

Tras pasar página con el accidente, a Gonzalo le detectaron en 2008 varios quistes medulares derivados de una cicatriz que apareció por no haber tratado desde el principio la fractura. «Me abrieron la espalda y rompieron muchos nervios, que luego hubo que coser, y vértebras para eliminar esos bultos. El dolor era insostenible y la recuperación, durísima. Pasé meses con morfina pero conseguí andar de nuevo», recuerda.

Dura recuperación.

Gonzalo Carod se desplaza en su silla de ruedas motorizada.

ROS CAVAL / AGM

Ocho operaciones.

Sandra Benítez cruza el paso de peatones en el que hace seis años fue atropellada.

ROS CAVAL / AGM

Superación.

Guzmán Martín, en su silla de ruedas en la Ribera de Molina, cuenta su experiencia.

ROS CAVAL / AGM

Sin embargo, en 2013 llegó el tercero y peor de los impactos derivados del accidente: su capacidad motora se fue reduciendo hasta quedar en 2016 en silla de ruedas. «Fue poco a poco, hasta que no hubo vuelta atrás y no podía caminar ni con muletas. Es duro de asimilar, y a lo largo de los años he tenido días de bajón», reconoce. «Tengo una lesión grave y, 'a priori', no puedo hacer casi nada, por eso hasta las cosas más pequeñas me hacen muy feliz», explica. Lo que más disfruta es compartir tiempo con su hijo, que nació en 2014 y al que él mismo enseñó a montar en bici: «Yo ya iba en silla de ruedas, estoy muy orgulloso, no pensaba que pudiera conseguirlo», confiesa.

La vida de Sandra Benítez dio también un giro de 180 grados en apenas unos segundos, los que tardó en cruzar a pie un paso de peatones con su bicicleta. En 2017

una conductora con prisa se la llevó por delante. Desde entonces, esta vecina de Puente Tocinos de 54 años lleva 8 operaciones a su espalda, perdió el olfato, ha sumado 20 kilos por la medicación y ahora cuenta con una incapacidad permanente. «Recuerdo perfectamente cómo impactó contra mí, mi casco desapareció del golpe y fui a parar contra el asfalto». Aún continúa inmersa, junto a sus abogados de Pérez Gil y Traficalia, en un proceso legal para reclamar una «indemnización justa» que no va a devolverle su vida anterior, pero que espera que le haga más fácil esta nueva en la que el dolor es una mochila de la que nunca se deshace.

A las secuelas físicas se le suman las psicológicas. «Cada vez que veo un paso de peatones paro dos metros antes porque tengo pánico», confiesa. Este miedo desarrollado a consecuencia de su accidente la llevó a visitar al psicólogo: «Ahora duermo con pastillas, porque durante años, por las noches, soñaba que me volvían a atropellar a mí o a mi familia, o que yo atropellaba a alguien».

«Sigo pensando 'por qué a mí'»

«En la carretera hay que estar atento siempre. En una milésima de segundo cambia todo», afirma Guzmán Martín, de 38 años y residente en La Ribera de Molina. Él da testimonio con su propio cuerpo de que cualquier imprevisto puede resultar fatal. Cuando tenía 15 años e iba como paquete en una moto por San Pedro, una piedra en la calzada hizo que perdieran el control y Guzmán salió disparado hacia un quitamiedos. «Estuve en coma dos semanas, no sabía si saldría adelante. No recuerdo nada de ese verano, el accidente sucedió en agosto y yo un mes antes había conseguido ser campeón de España de atletismo, no guardo ningún recuerdo de aquello», lamenta. Cuando dejaron de temer por su vida, llegó la noticia: no volvería a caminar. «Aún pienso a veces 'por qué me ha pasado a mí'. Pero todo el mundo vive situaciones complicadas y yo me quedé sin movilidad de cintura para abajo, pero podría no haberlo contado. Al poco de recibir la noticia, decidí que si había sido campeón de atletismo lo intentaría ser también en silla de ruedas».

Hoy participa en carreras populares, pero la recuperación no ha sido sencilla: «Pasé cuatro meses en el hospital, volver a moverme fue complicado y doloroso». Con toda esa experiencia, Guzmán, al igual que Gonzalo, intenta concienciar a través de Aspaym sobre los peligros de ir al volante, además de mostrar que, pese a que la silla de ruedas pueda limitarles, con esfuerzo pueden recuperar cierta normalidad.

Gonzalo, Sandra y Guzmán dan fe de que «un pequeño error te fastidia la vida entera». Los tres hacen frente a las secuelas, sabiendo que el camino para mantener su autonomía no será fácil. Ellos al menos podrán recorrerlo.